

CUBA: UNA OPCION LATINOAMERICANA DE INSERCIÓN INTERNACIONAL*

Francisco León

Presentación.

Hasta los últimos meses, para las autoridades cubanas la opción latinoamericana constituyó una alternativa para asentar su liderazgo político internacional sobre nuevas bases más que un componente básico de reinsertión económica internacional. Al iniciar la búsqueda de una estrategia internacional de reemplazo tras el derrumbe soviético y el fin de la Guerra Fría, ellas depositaron su confianza en su poder de convocatoria en las organizaciones y fuerzas sociales de la izquierda latinoamericana, a la vez que intentaban poner a prueba el grado de autonomía relativa de los gobiernos frente a las presiones de Washington para reforzar el aislamiento internacional del gobierno cubano.

El poder de convocatoria de la dirigencia cubana en las organizaciones y fuerzas sociales latinoamericanas ha sido una sorpresa moderada, habida cuenta del contexto mundial y regional prevaliente. La amplia revisión ideológica y estratégica en la izquierda nacionalista, la pérdida de vigencia de la alternativa armada y la multiplicación de los diálogos de paz, y la incertidumbre sobre la sobrevivencia de los partidos comunistas en la mayoría de nuestros países, no eran el escenario más propicio al proyecto cubano. No obstante, los restos del mito revolucionario y de los logros sociales cubanos y la persistente actitud anti-Estados Unidos, en el marco del serio y prolongando impacto social de la crisis económica en gran parte de la población latinoamericana, permitieron a la dirigencia cubana ocupar un lugar destacado en el vacío de liderazgo internacional que enfrentaba la izquierda latinoamericana. La expresión

* Este trabajo es el resultado de una investigación realizada al margen de las actividades del autor en la CEPAL y expresa sus ideas, juicios y conclusiones personales sobre la realidad cubana.

más visible de este éxito fue la organización del grupo de Sao Paulo y el papel cubano, en especial de Fidel Castro, en el mismo.

A su vez, aunque con menor suerte, el gobierno cubano utilizó con desigual habilidad la dinamización y expansión de las instancias regionales (Reunión de Presidentes Iberoamericanos, Grupo de los Ocho, Grupo de los Tres), y las relaciones bilaterales para plantear su posición y sus problemas a nivel presidencial y de cancilleres. Todo parece indicar que el saldo ha sido negativo, medido a partir de las expectativas que tenía el Presidente Castro en la cumbre Iberoamericana de Guadalajara, pero han servido para reafirmar de alguna forma la legitimidad de un gobernante cuestionado por su interlocutor internacional más importante (Estados Unidos).

En ese contexto y ante el cierre total o parcial de las opciones de continuidad del intercambio comercial con el ex-campo socialista, América Latina ha ido ganando en importancia como socio actual y potencial. Sin duda, gracias a la experiencia de los gobiernos y los empresarios regionales en sortear imaginativamente las crisis y dada la mayor informalidad en los tratos, los flujos de inversiones, productos y servicios evolucionan favorablemente.

Como era de esperar, han prosperado los juegos cruzados entre el plano económico y el político. Así, el desahucio de la lucha armada como alternativa actual en América Latina en el grupo de Sao Paulo (1993), no es ajeno a consideraciones en lo económico de gobiernos enfrentados a guerrillas opositoras como Colombia. O bien, los avances logrados en las transacciones comerciales y la inversión, así como en el trato informal a alto nivel, pueden compensar las promesas diferidas de reconocimiento diplomático como parece estar ocurriendo en el caso chileno.

La inestabilidad de la estrategia desarrollada por las autoridades cubanas en el período (1986-1992), parece haber estado asociada a la creciente contradicción entre la mantención de su compromiso con tareas de subpotencia mundial en el discurso político, y la debilidad como socio comercial y como Estado capaz de garantizar los logros sociales revolucionarios y socialistas a la población.

Ahora, Cuba vuelve a América Latina cuando América Latina retoma el camino interamericano y juega la opción latinoamericana, buscando aumentar sus oportunidades y su capacidad de negociación con Estados Unidos y su reintegración interamericana directa con el levantamiento de las sanciones económicas de Washington. En lo

económico y en lo político la integración interamericana de Cuba no puede esperar el levantamiento de las sanciones y depende del éxito de su opción latinoamericana. La opción interamericana de los países latinoamericanos es previa y desarrolla sus términos y bases independientemente de la consideración del caso cubano. La integración de un bloque continental de libre comercio es la meta y el incentivo para culminar los procesos de ajuste y de estabilización, y la recuperación con un crecimiento económico sostenido. Mal podría Cuba saltarse las reformas estructurales y las pruebas de su competitividad internacional exigidas al resto de los países latinoamericanos.

El período de preparación para la firma de los tratados de libre comercio sirve para probar la capacidad de gestión de los equilibrios macroeconómicos y la mayoría de edad y la formalidad alcanzada en las prácticas comerciales de cada país. Una vez iniciado el camino a la integración comercial, el costo del abandono del mismo tiende a ser creciente. Además, el esfuerzo por incrementar la competitividad comercial requerida por la integración interamericana es funcional al crecimiento de los flujos comerciales y las inversiones entre países latinoamericanos. Finalmente, la estrategia nace frente a la globalización de la economía mundial y la constitución de bloques, y en principio, supone ser compatible con la máxima diversificación de los mercados de cada país.

La opción interamericana de América Latina es parte de su reinserción internacional, la refuerza y es desarrollada a través de estrategias de mediano (5 años) y largo plazo (10 o más años). En cambio, Cuba parece estar a la búsqueda de una estrategia de reinserción internacional y carece hoy de la posibilidad de desarrollar políticas que sobrepasen el futuro inmediato (6-12 meses). En la actualidad, su situación recuerda la de las economías más débiles de América Latina (Bolivia, por ejemplo) en lo peor de su crisis en los años ochenta.

En contraposición a la opción latinoamericana del gobierno cubano (1986-1993), el autor cree que América Latina es el escenario más apropiado para que Cuba realice el doloroso aprendizaje requerido para lograr progresivamente su reinserción internacional. La experiencia regional puede ser fuente de inspiración para sus políticas de ajuste, estabilización y transformación productiva; la capacidad profesional acumulada puede ser un recurso confiable de asistencia técnica y el intercambio comercial un complemento estra-

tégico al de los socios extraregionales. Políticamente, además, Cuba encuentra en los procesos de democratización y de restablecimiento de los derechos humanos en Latinoamérica una gama extensa de experiencias que ha contado con la aceptación internacional. La transición política a la latinoamericana en su simultaneidad con la económica, tiene el atractivo de la brevedad y la sucesión periódica de las autoridades, en contraposición a las alternativas económicas exitosas del tipo chino.

Los recientes esfuerzos por aprobar e implementar las reformas económicas indican que para el gobierno cubano actual la dificultad de adoptar la vía latinoamericana de integración internacional –además de los obstáculos bien conocidos en su frente externo, como consecuencia de las sanciones económicas de los Estados Unidos– parece residir en la resistencia de algunos de los principales actores a asumir los costos políticos de las reformas económicas y la democratización.

La opción latinoamericana y sus versiones cubanas.

La opción latinoamericana no fue la reacción primera de los dirigentes del gobierno y del Partido Comunista cubanos durante la crisis y posterior fin del campo socialista y de la Unión Soviética. La crisis socialista durante los años ochenta ocurre en paralelo al desarrollo y apogeo del internacionalismo cubano, cuya dirigencia, sin ocultar sus diferencias con sus aliados reformistas en el campo socialista, les exige el reconocimiento de la diversidad de caminos de rectificación y perfeccionamiento del socialismo, a la vez que logra incrementar el volumen del intercambio comercial dentro del CAME y, en especial, con la Unión Soviética. En el mismo espíritu, la dirigencia del gobierno y del Partido Comunista cubanos enfrenta posteriormente la debacle del socialismo este europeo de 1989 y las reformas soviéticas a lo Gorbachov, con una combinación similar de reafirmación de principios revolucionarios y pragmatismo económico. En el plano de los principios internacionalistas, prometen (7 de diciembre de 1989) y luego aceptan (7 de marzo de 1990) asumir la custodia y defensa de las gloriosas banderas del movimiento revolucionario y "los sueños y las esperanzas de todos los explotados, de todos los humillados y de

todos los sufridos de este mundo" (19 de abril de 1991).¹ A la vez que con pragmatismo trabajan paralelamente en la preparación de la economía y la sociedad cubana para el Período Especial en Tiempos de Paz, refuerzan las presiones para lograr la firma de nuevos acuerdos comerciales con la Unión Soviética e impulsan el programa de inversiones extranjeras (*joint ventures*). Finalmente, al ocurrir el derrumbe soviético, el rol internacionalista pasa de defensores a resistentes en la Isla sitiada y el pragmatismo hace florecer las más variadas fórmulas de sobrevivencia económica. Es el paso de la defensa a la solidaridad: "Al país llegan muchos mensajes de dondequiera, de todas partes, y dicen 'resistan, resistan'... la gente tiene una verdadera esperanza puesta en Cuba ... en nuestra capacidad de resistir."²

Al inicio del período 1986-1992, Latinoamérica es junto con Africa al Sur del Sahara, un ámbito privilegiado del liderazgo internacionalista cubano expresado en apoyo militar, técnico y económico a Nicaragua, a los partidos y organizaciones en las luchas contra las dictaduras militares y a las guerrillas centro y sudamericanas. Por su participación en Africa, el gobierno cubano gozaba de gran simpatía en el Caribe no-latino y, gracias a la prevalencia del principio de pluralismo ideológico en las relaciones internacionales, de una acogida favorable en un número creciente de gobiernos latinoamericanos que abren relaciones diplomáticas con el gobierno de La Habana. A ese respecto, la visita del Presidente Fidel Castro a Quito en agosto de 1988 a la toma de posesión presidencial de Rodrigo Borja, constituyó a la vez la cima y el punto de quiebre de las tendencias favorables a la reintegración del gobierno cubano al sistema latinoamericano. A través de conversaciones con los países el Grupo de Río, simultáneamente, el gobierno cubano es parte en los arreglos de paz en Centroamérica e, informalmente, en las reuniones sostenidas entre partidos y grupos opositores a diversas dictaduras militares en su búsqueda de unión para lograr la democratización. En lo econó-

¹ Fidel Castro: "Sabremos cumplir el papel que nos asigne la historia", discurso pronunciado en el acto de despedida de duelo de los internacionalistas caídos en cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, 7 de diciembre de 1989; "El campo socialista de hecho desapareció", discurso de clausura del V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, 7 de marzo de 1990; y "Unidos en una sola causa, bajo una sola bandera", discurso en el XXX Aniversario de Playa Girón, 19 de abril de 1991.

² Fidel Castro, discurso en la clausura del Primer Período Ordinario de Sesiones de la Cuarta Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 28 y 29 de junio de 1993. *Gramma*, 1^a de julio de 1993.

mico, el apoyo latinoamericano contribuyó a reducir las limitaciones impuestas por el embargo norteamericano y los costos del petróleo a través de los arreglos triangulares con países europeos y la Unión Soviética.

El vuelco de esa situación moderadamente favorable tiene lugar durante la etapa del socialismo o muerte iniciado por la dirigencia del gobierno y del partido cubano en 1989. Latinoamérica vuelve a representar el capitalismo contra el que esa dirigencia reafirma su compromiso socialista: "No volveremos a ser colonia ni volveremos al capitalismo... el capitalismo que nos reservan a nosotros es el capitalismo de Santo Domingo, de Haití, de Puerto Rico, de Centroamérica, de Sudamérica... el de los pobres, ... del juego, de la prostitución de la mendicidad...", exclamaba Fidel Castro a fines de 1989.³ Y, tres años después, ya en medio de crecientes dificultades, Carlos Lage constataba orgulloso el hecho de que "ningún cubano padece el hambre que padecen 43 millones de latinoamericanos... en todos los países de América Latina."⁴ Cuba no seguirá el modelo neoliberal que Estados Unidos habría exportado e impuesto a nuestros países.

Para la dirigencia cubana el complemento de esta visión negativa de Latinoamérica es, singularmente, la necesidad que según ellos tienen sus gobiernos y sus pueblos de defender a Cuba. De acuerdo a su discurso político esta necesidad, ya establecida por Martí hace un siglo,⁵ fue aún más fuerte después de la Revolución Cubana ya que Latinoamérica se "benefició" del reparto de la cuota azucarera, "gracias a Cuba en Estados Unidos se acordaron que existía;" "a partir de la Revolución Cubana los pueblos de América Latina fueron más libres; y, los gobiernos saben que la liquidación de la Revolución Cubana convertirá a Estados Unidos en una potencia incontenible".⁶

Es evidente que este discurso de la dirigencia cubana no tuvo como objetivo producir un acercamiento con los gobiernos latino-

³ VI Forum, *Gramma*, 18 de diciembre de 1989.

⁴ Comparencias en el programa "Hoy mismo", reproducidas en *Gramma*, 14 de noviembre de 1992.

⁵ En realidad, Martí asociaba en aquellas particulares circunstancias, "la mantención de la independencia amenazada de la América libre y la dignidad de la república norteamericana" a "la independencia de Cuba y de Puerto Rico". "El Tercer Año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución y el deber de Cuba en América", en revista *Patria*, 17 de abril de 1894, publicado en Pedro Alvarez Tabio (ed.), *Antología Mínima*, (Editorial de Ciencias Sociales, 1972), pp. 169-174.

⁶ Fidel Castro, discurso en el Aniversario del Natalicio de Martí, La Habana, 28 de enero de 1990.

mericanos. En efecto, más bien buscaba presentar la experiencia revolucionaria y socialista cubana, en particular a través de sus conquistas sociales, como un modelo alternativo a los socialismos reales y a las experiencias de los años ochenta en América Latina. El análisis que lo fundamenta advierte que en Latinoamérica, además del fracaso de las dictaduras, "los gobiernos surgidos de procesos electorales apelan a políticas de ajuste diseñados de acuerdo a un modelo común con reconocida ineficacia... y con impacto desastroso en las condiciones de vida de los grupos de menores ingresos".⁷ Frente a esa realidad, la tarea es de recomponer el socialismo como símbolo de las aspiraciones populares a una vida de dignidad, justicia y libertad, aspiraciones que no han desaparecido con el muro de Berlín o las estatuas de Lenin.⁸ El discurso está dirigido a esos latinoamericanos que "a pesar de que cada vez es más incómodo ser de izquierda lo consideran también más necesario", por que creen ver a su región "gobernada por sectores que velan más por los intereses de los Estados Unidos que por las de sus propios países".⁹

El discurso político cubano que analizamos representa una primera versión de la opción latinoamericana de su dirigencia, la que consiste en jugar un rol determinante en la recomposición de la izquierda latinoamericana y, a través de ella, garantizar un apoyo y solidaridad a la resistencia y sobrevivencia del gobierno y de la alternativa revolucionaria y socialista cubana. Implícitamente esta "opción latinoamericana" incluye otros considerandos no menos importantes pero más conocidos, como la evaluación del comercio potencial con Latinoamérica como marginal en la solución de los problemas económicos cubanos post derrumbe soviético y la dependencia de las economías y de los gobiernos de nuestros países y de los Estados Unidos.¹⁰ Así como, la necesidad de llenar el vacío de poder creado por la desaparición del hermano mayor soviético a los partidos comunistas latinoamericanos y la urgencia de repensar la viabilidad de la vía armada como una de las estrategias aconsejables en los escenarios post Guerra Fría.

⁷ Carlos M. Vilas "América Latina: perspectivas socialistas en tiempos del cólera", *Cuadernos de Nuestra América*, julio-diciembre 1991, pp. 32-42.

⁸ *Ibid.*

⁹ Mario Benedetti, "Cada vez es más incómodo ser de izquierda", *El Mercurio*, Revista de Libros, Santiago, Chile, 5 de septiembre de 1993.

¹⁰ Pedro Monreal, "Estados Unidos y América Latina y el Caribe. Geoeconomía, conflicto y coexistencia", trabajo presentado a la Conferencia de especialistas del Caribe, La Habana, mayo de 1991.

Con posterioridad (1991-1993), y paralelamente a esta primera versión de opción latinoamericana, la dirigencia del gobierno y del partido comunista cubano van desarrollando una segunda versión al tenor del agravamiento de su crisis económica, del debilitamiento acelerado de sus nexos con el ex-campo socialista y de las tendencias crecientes a su aislamiento y marginación internacional. La crisis, o desaparición, de sus bloques (socialista y no-alineado) de apoyo internacional impulsan el regreso de las autoridades cubanas a su grupo de pertenencia natural y ello ocurre en circunstancias en que lo iberoamericano resurge como entidad de nivel presidencial a la ocasión de los 500 años del descubrimiento de América; a la vez que, el grupo latinoamericano (GRULA) reafirma su vigencia en Naciones Unidas.

Para los gobiernos latinoamericanos, esta vez, la aceptación de una mayor participación cubana es justificada en base a considerarla inofensiva como exportadores de revolución, modelo alternativo de desarrollo y poder de negociación internacional; y a la posibilidad latinoamericana de jugar un rol político importante en la transición cubana.¹¹ Complementariamente, la brutal caída del PIB y del comercio exterior de Cuba, y la urgencia por adquirir capacidad de reinserción económica internacional, llevan a que los cubanos revaloricen el aporte latinoamericano; y, viceversa, los latinoamericanos descubren la oportunidad abierta a sus inversiones y capacidad empresarial por la crisis de la economía cubana.¹²

Esta segunda versión de opción latinoamericana vino a añadirse, no a reemplazar a la anterior. No es difícil advertir que estas dos versiones resultan contradictorias, máxime cuando ellas tienen que desarrollarse en simultaneidad ante gobiernos y organizaciones populares como ocurrió en Chile en junio, Brasil en julio y en Bolivia en agosto de 1993. Es más, y aun sin el concurso de la simultaneidad, el querer sumar sus aportes al objetivo de la resistencia económica y política puede conducir a pérdidas mayores en ambos planos.

A primera vista, la dirigencia cubana habría logrado integrar sus dos versiones de opción latinoamericana al ser sede en julio de la reunión del Grupo de Sao Paulo; mejorar su participación en la

¹¹ Boris Yopo, "Latin American Perspectives on the Cuban Transition", *Cuba Briefing Paper Series N°3*, Georgetown University, July 1993; y "La crisis cubana: un problema", *La Epoca*, Santiago, Chile, agosto 1993.

¹² Ver por ejemplo, "Misterio en Cartagena. Ningún resultado concreto y muchos secretos dejó la visita de Fidel Castro", *Semana*, Colombia, 17-23 de agosto de 1993.

Cumbre Presidencial de Salvador, Bahía (Brasil), respecto a la de Madrid; lograr visitas presidenciales, o de alto nivel, a Bolivia, Colombia y Chile; y, suscitar un creciente interés entre los empresarios latinoamericanos. Es esa interpretación la que recoge la prensa en la Isla y la que probaría el éxito de la propuesta del Canciller Robaina consistente en aumentar la presencia ante los gobiernos y, simultáneamente, pasar a la ofensiva y recabar la solidaridad activa de las organizaciones y de las masas populares. Veamos que hay detrás de esas primeras impresiones.

La importancia del grupo de Sao Paulo y de su cita en La Habana, es vital para un país que lucha contra su aislamiento, pero dejó de manifiesto, como reconoció el propio Fidel Castro, la dificultad de alcanzar en su seno consensos básicos y relevantes para la acción a nivel nacional y regional. El grupo se reunió en La Habana con la presencia de la mayoría de los presidenciables de la izquierda latinoamericana los que, o moraleja, habían participado semanas antes en un foro organizado por organizaciones liberales norteamericanas. Ello evidenciaba que para Cárdenas da Silva, Navarro Wolf y Zamora no eran excluyentes sus participaciones.¹³ La nota periódica de la reunión la dio el propio Fidel con su adiós a las armas, al que desde la izquierda latinoamericana la respuesta solidaria con la causa cubana a menudo vino asociada a un llamado a poner fin al control monopólico del partido sobre el Estado y la sociedad civil, a reconocer el derecho a la oposición política, a la libertad de la prensa y de los presos políticos.¹⁴

En la Cumbre Presidencial de Salvador los gobiernos iberoamericanos reiteran su oposición a la imposición unilateral de sanciones económicas, a la vez que obvian pronunciarse sobre el fondo del diferendo entre Estados Unidos y Cuba: solución de compromiso. En Santiago, semanas antes, Carlos Lage es recibido y homenajeado colectivamente por oficialistas y opositores de todos colores, por empresarios y sindicalistas, honores informales de alto nivel sin restablecimiento de relaciones. Solución de compromiso. En La Paz, presidente y canciller cubanos tienen guardia popular entusiasta y solidaria de los militantes de la Central Obrera Boliviana (COB) y

¹³ Recuérdese que en el pasado, por ejemplo, la asistencia y reconocimiento del Pen Club le costó al poeta Pablo Neruda la crítica y el rechazo del gobierno, el partido y los intelectuales cubanos.

¹⁴ Antonio Leal, "Una salida democrática para Cuba", *El Mercurio*, Santiago, Chile, 18 de agosto de 1993.

demás grupos contestarios de las políticas económicas en curso, Fidel es declarado boliviano por el alcalde de la ciudad y recibido con distinción por el presidente saliente y el recién investido. ¿Acaso no es ello una prueba más de la posibilidad de mantener buenas relaciones, a la vez con los paladines de los programas firmes de ajuste y de estabilización (Sánchez de Losada) y con sus opositores a ultranza (Confederación Obrera de Bolivia)? Solución de compromiso. Como la de días después en Cartagena de Indias en el diálogo presidencial Castro/Gaviria laboriosamente armado por la diplomacia y las amistades, que la prensa subtítulo: "Ningún resultado concreto y muchos secretos dejó la visita de Fidel Castro".

Sin duda la diplomacia del Canciller Robaina permitió en 1993 a todos estar con todos, pero con pocos resultados evidentes. Dando la impresión que, en la negociación cara a cara, en medio de la mayor cordialidad cada cual dice su verdad, sin que nada cambie. Los dirigentes latinoamericanos hablan de sus experiencias y sacan conclusiones de ellas sin atreverse a generalizarlas a Cuba de la que poco conocen; y, los cubanos describen con detalle la singularidad de su situación y la aún más singular solución que intentan darle a sus problemas.

Integración internacional.

La solución de la crisis cubana actual, exige el levantamiento de las sanciones económicas de Estados Unidos, que al limitar los mercados posibles reducen la rentabilidad de las inversiones en la Isla en circunstancias en que la economía cubana requiere de una inversión media por habitante muy superior a las increíbles cifras estimadas para lograr la reactivación y el crecimiento sostenido en el conjunto latinoamericano.¹⁵ Entre las principales causas de los mayores requerimientos de la economía cubana están: el arreglo de su diferendo con Estados Unidos en materia de compensaciones de los bienes expropiados en los años iniciales de la revolución; la magnitud y condiciones de su deuda externa; y, la mayor diferencia entre su productividad media actual y la de las economías que constituirían el destino de sus exportaciones, en relación a la que prevalece entre

¹⁵ Carlos Massad "Hechos externos, políticas externas y ajuste estructural", *Revista de la CEPAL*, N°43, 1991, pp. 11-22.

Latinoamérica y sus mercados externos. La magnitud de esos requerimientos hace que la estrategia de forzar al levantamiento de las sanciones de Estados Unidos vía movilización popular y gubernamental latinoamericana y de obtener financiamiento externo vía *joint ventures*, sea a todas luces insuficiente en cuanto al monto de recursos que aporta y demasiado lenta frente a las urgencias económicas cubanas.¹⁶

El error de esta estrategia a nuestro entender, consiste en centrar los esfuerzos en el levantamiento de las sanciones norteamericanas más que en la reinsertión a la economía internacional. El levantamiento de las sanciones económicas cambiaría las condiciones de la reinsertión internacional cubana al dar la posibilidad de acceso al mercado y a la inversión de ciudadanos de Estados Unidos, a la vez que favorecería la negociación de la deuda externa cubana¹⁷ con los países de acreedores (OECD, latinoamericanos, ...) y el mejoramiento correspondiente de su acceso a los mercados financieros. No obstante, el fin de las sanciones se aceleraría con un mejoramiento de la inserción internacional al margen de ellas, o sea, con los países que desconocen su vigencia, lo que permitiría unir los esfuerzos de estabilización y las reformas económicas. En esa perspectiva, frente a la drástica reducción del comercio con el ex-campo socialista y las limitaciones e incertidumbres del comercio con China, la reinsertión al ámbito latinoamericano surge naturalmente como la alternativa de solución a la actual crisis cubana.

La estrategia cubana adquiere sentido y operatividad cuando definimos los términos y el ámbito de esta reinsertión. A este respecto, lo que importa no es tanto el monto que representará el comercio y la inversión externa latinoamericana en el total cubano, sino decidir si la reinsertión internacional será hecha con perspectiva interamericana. Lo que nos obliga a analizar, siquiera en sus rasgos más importantes, el proceso de integración interamericana.

En ese proceso, de acuerdo a Gert Rosenthal, "extender la zona de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá a México y a más países de la región" constituye el factor detonante. A él se suman y se potencian mutuamente, "la gradual convergencia de los modelos económicos aplicados, la creciente afinidad política entre gobiernos civiles y democráticamente electos, la disminución de los costos de la

¹⁶ Alfredo González, *Modelos Económicos socialistas: escenarios para Cuba en los años 90*, (La Habana: INIE, 1993).

¹⁷ Excluida la contraída en el marco del CAME y, en particular, con la ex-Unión Soviética.

desviación de comercio gracias a la liberalización comercial... y, en general, la estimación *a priori* de que los potenciales beneficios de estos acuerdos excederán con creces sus posibles costos".¹⁸ La integración internacional ha sido una opción latinoamericana que cobra independencia de los avatares del NAFTA y de la Iniciativa de las Américas en el rejuego político interno en Estados Unidos. América Latina ya está embarcada en la liberalización comercial¹⁹ y, por estarlo, enfrenta en común al proteccionismo europeo y japonés, y las costosas indecisiones de Estados Unidos. Estamos frente a un viraje histórico latinoamericano respecto a su adhesión tradicional desde 1930 al proteccionismo, a una opción que le permite simultáneamente dinamizar el intercambio entre ellos, acrecentar su competitividad y capacidad de penetración en Norteamérica y en el resto del mundo, a la vez que atraer desde 1991 flujos importantes y crecientes de inversión extranjera por primera vez después de la crisis de la deuda. La opción latinoamericana surge tras el aprendizaje doloroso de más de una década y evoluciona dinámicamente buscando muchos gobiernos crear en base a la recuperación económica los espacios para políticas públicas capaces de atacar las raíces estructurales de la pobreza y la inequidad.²⁰

Negar la evolución de las políticas económicas y sociales, en su enfoque y en su práctica, al ir superando las rigideces y limitaciones de los años más duros de la década del ochenta, asimilando las experiencias latinoamericanas a una aplicación pura y simple de modelos ortodoxos de neoliberalismo, poco ayuda a quienes hoy tienen la responsabilidad de gobierno, o la asesoría técnica, en Cuba. Al hacerlo se estaría echando en saco roto el caudal de lecciones en torno a las que ya existe un amplio consenso político y técnico, entre ellas que "tanto la aplicación como la no aplicación de reformas han supuesto elevados costos sociales, la principal diferencia entre una y otra situación estriba en que los que han aplicado ya las reformas necesarias ...los costos sociales son cosa del pasado y el futuro se presenta halagüeño, mientras en los restantes países la situación es

¹⁸ "La integración regional en los años noventa", *Revista de la CEPAL*, N°50, pp. 11-19.

¹⁹ Actualmente el movimiento abarca a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Venezuela. Ver Manuel Agosin y Ricardo Ffrench-Davis, "La liberalización comercial en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N°50, agosto 1993, pp. 41-62.

²⁰ CEPAL, "Panorama Económico de América Latina 1993", Santiago, 13 de septiembre de 1993.

exactamente la opuesta".²¹ Los autores inspiradores de los ajustes y reformas económicas más severas, como Jeffrey Sachs, saben o han aprendido que el crecimiento económico es sólo "factible y verdaderamente sostenible, – en el sentido económico y político, ...incorporando a todo el país (Bolivia) en el proceso y que (este) sea ampliamente compartido en la población".²² Desconocer los cambios de fondo y forma introducidos, por ejemplo, por el gobierno de la Concertación al modelo económico del régimen militar en Chile; o el aprendizaje de su propia experiencia (1985-1989) y del gobierno anterior (1989-1993) que se refleja en el Plan de Todos del actual presidente boliviano, llevaría a las autoridades cubanas a ignorar la validez de las razones que llevaron a sus amigos del Partido Socialista chileno y del Movimiento Bolivia Libre a integrar los gobiernos que impulsan esas experiencias.

Estoy entre los muchos que desean, y desean creer, en los cambios en Cuba. Por ejemplo, creer que: el Presidente Fidel Castro no usó un simple recurso diplomático cuando al terminar su larga conversación con el nuevo presidente boliviano le expresó ante la prensa que estaba seguro del éxito de su gestión, que los técnicos asesores del gobierno en Cuba han aceptado que tienen que "resolver los serios desequilibrios macroeconómicos" que existen en Cuba como en otras "economías regionales"²³ y, que las medidas en curso desde agosto pasado culminarán en un programa al respecto; y, que los seminarios sobre las experiencias latinoamericanas con especialistas de reconocido prestigio y experiencia técnica que organizan centros gubernamentales y académicos en Cuba son indicativos de una actitud más favorable a entender y aceptar las lecciones básicas de esas experiencias.

No obstante, la convergencia entre la opción latinoamericana de integración internacional del gobierno cubano y las principales economías latinoamericanas encuentra un obstáculo suplementario y mayor en la relación entre lo económico y lo político en sus estrategias de transición. En particular, la insistencia de las autorida-

²¹ Patricio Meller, "Ajustes y reformas económicas en América Latina: problemas y experiencias recientes", *Pensamiento Iberoamericano*, pp. 15-59, cita en p. 48.

²² Presentación de Jeffrey Sachs durante el almuerzo patrocinado por "AMCHAM", en La Paz, Bolivia, 22 de julio 22 de 1993. Versión mimeografiada.

²³ Antonio Romero Gómez, "América Latina, neoliberalismo y desafíos actuales", *Economía Internacional*, Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de la Habana, vol. 1, N°1, enero 1993 pp. 7-21.

des cubanas en la autonomía relativa de la transición económica y de la política, así como la interpretación del gobierno y el Partido Comunista cubanos de que la transición a la democracia es una condición externa, innecesaria e inaceptable.

Por su importancia analizaré tres temas centrales de la transición en su connotación político-económica: la sucesión, la estabilidad y universalidad de las normas de regulación de la economía, y el pluralismo político.

El tema de la sucesión en el régimen político cubano ha sido un problema recurrente y de importancia creciente en la viabilidad de los cambios y de la reinserción económica internacional de Cuba. Este tema fue planteado aun en los momentos de mayor aceptación del gobierno cubano en Latinoamérica; reaparece con virulencia en propuestas como la actual del representante Robert Menéndez en el Congreso norteamericano;²⁴ e, históricamente está influido por el reciente derrumbe socialista en cuyos regímenes el problema de la sucesión política siempre constituyó un tema capital.²⁵ La relevancia económica de este tema político deriva de la inestabilidad o desventaja generada por el cuestionamiento en el presente de las máximas autoridades cubanas por gobiernos con los que Cuba debe resolver diferendos para su reinserción económica internacional; y, en perspectiva futura, por el interés de quienes establecen relaciones económicas por contar con un esquema de sucesión con mayor legitimidad y menor incertidumbre que el actual. La necesidad de enfrentar la sucesión política y de hacerlo con toda la importancia requerida no es privativa de opositores nacionales y externos. Desde las filas del gobierno y del partido, muchos coinciden con Julio Carranza cuando afirma: "Fidel, como todos, es un hombre de vida limitada... y un día tendremos que seguir avanzando sin su liderazgo y para eso es importante dejar un sistema claro y representativo a fin de evitar deformaciones como las que ocurrieron en otros países socialistas".²⁶ En Latinoamérica, la opción ha sido la de reconocer a las autoridades del gobierno y de la asamblea cubana exigiendo, a la vez, la necesidad de incrementar rápida y sostenidamente la legitimidad de su elección.

²⁴ "The Free and Independent Cuba Assistance act of 1993", H.R. 2758.

²⁵ Jorge I. Domínguez, "Political succession in Cuba", *Third World Quarterly*, vol. 10, Nº1, January 1988 pp. 229-236.

²⁶ Subdirector del Centro de Estudios para América. En "Cuba reivindica el socialismo", entrevista de Jessica Hirschmann. *El Mercurio*, Santiago, Chile, 19 de enero de 1992.

La estabilidad y universalidad de las normas de regulación de la economía han alcanzado una prioridad absoluta para el ciudadano común, quien nunca sabe hasta cuándo una práctica informal será permitida o desde cuándo un decreto será efectivo; y para el inversionista o contraparte comercial que se demanda sobre la regulación tan individualizada, o caso a caso, del gobierno. Las autoridades de gobierno, en particular Carlos Lage, han tratado de explicar por qué prefieren "que no precedan las regulaciones al proceso, sino que los vayan acompañando".²⁷ La revista *Semana* (Colombia) expresa, en cambio, la opinión de gobiernos y de empresarios latinoamericanos cuando afirma: "es absolutamente necesario que existan reglas del juego suficientemente claras, con unos elementos de apertura económica tan estables, como para ofrecer suficiente seguridad a los inversionistas".²⁸ Los latinoamericanos entienden por experiencia de su propia crisis reciente que durante ella no es fácil lograr siempre el consenso oportuno sobre las medidas a tomar, pero aprendieron que es la forma democrática de su adopción la que las hace perdurar y alcanzar la credibilidad interna e internacional.

Finalmente, el pluralismo político distancia a la opción latinoamericana de integración económica internacional del gobierno cubano de la de los principales gobiernos de América Latina. Para éstos, el pluralismo más que una condicionalidad política externa es una necesidad de su desarrollo y estabilidad económica. Ellos han aprendido que la riqueza de su pluralismo les hace multiplicar la adhesión y el apoyo externo y le da fortaleza y estabilidad a los acuerdos internos entre fuerzas de pensamiento político diverso. Así, por ejemplo, el apoyo a la experiencia y modelos chilenos resulta una sumatoria de la simpatía a las realizaciones durante el régimen militar y a las reformas del gobierno de la Concertación. Es más fácil esta sumatoria que la de un discurso como el de las autoridades cubanas cuyas variaciones de forma y fondo, a menudo simultáneas, confunden sobre los propósitos de un gobierno de partido único.

²⁷ Carlos Lage, en su comparecencia en el programa "Hoy mismo", reproducido en *Gramma*, 10 de noviembre de 1992.

²⁸ En "Misterio en Cartagena.", *op. cit.* En el plano técnico, Eliana Cardoso ha sido particularmente convincente en plantear el problema económico generado por la falta de credibilidad de las políticas. Véase, por ejemplo, sus comentarios al artículo de Carmelo Mesa-Lago, "Cuba: un caso de reforma anti-mercado", *Pensamiento Iberoamericano*, Tomo II, 22-23 de julio 1992, junio 1993, pp. 101-108.

Entre desarrollar una opción latinoamericana orientada a ganar el respaldo de América Latina frente a Estados Unidos, los cubanos tenemos la alternativa de ganar y de reforzar la solidaridad de América Latina adhiriendo a su opción latinoamericana de inserción internacional. Una solidaridad inapreciable en lo económico y en lo político para superar en plena soberanía la más profunda crisis histórica de nuestra Patria.